

Arenas Hernández, T. D. (2025). *La población del norte de Zacatecas a partir de los padrones de comunión y confesión de 1712 a 1830*. Ediciones de la Noche. 135 pp.

Chantal Cramaussel
El Colegio de Michoacán – Centro de Estudios Históricos
chantal@colmich.edu.mx

Tomás Dimas Arenas Hernández ha tratado siempre de conjuntar sus intereses académicos con su deseo de que los habitantes de Nieves, de donde es originario, así como los demás moradores del norte del estado de Zacatecas, conozcan la historia de su región. Reconstruyendo genealogías de familias, ha logrado atraer la atención de la gente sobre lo ocurrido en el pasado, desde la época colonial. El hecho de que este estudio sobre padrones eclesiásticos antiguos fuera publicado por el municipio llamado General Francisco Murguía, cuya cabecera es Nieves – un poblado de 5 600 habitantes –, es ya todo un éxito. Pero además de dar a conocer la historia regional y la de las familias de los pobladores, este libro representa una importante aportación en el campo de la historia demográfica, en particular.

“El norte de Zacatecas”, evocado en el título, no es sólo una referencia geográfica que podría resultar a primera vista vaga; refiere esa parte del actual estado de Zacatecas que pertenecía en la época colonial a la gobernación de la Nueva Galicia, pero no al obispado de Guadalajara sino a la diócesis de Durango, desde la fundación de esta última en 1620, como lo explica el autor en la introducción. La meta de la investigación es la de conocer la estructura de la sociedad, y la familiar en particular, así como entender los procesos de mestizaje. Un segundo objetivo consiste en observar cómo cambia la sociedad al momento de la insurgencia de 1810. Inicia la investigación en 1712, fecha del primer padrón eclesiástico detallado y termina en 1830, cuando el Estado tomó la batuta en el renglón de las estadísticas, desplazando a la iglesia en el levantamiento de padrones, que conforman la columna vertebral del estudio.

El libro se divide en diez breves capítulos. En los primeros cuatro, se explica cómo se levantaban los padrones de comunión y confesión, cuál era la legislación correspondiente y quiénes se encargaban de hacerlo. La segunda parte – otros cinco capítulos – versa sobre la distribución espacial de los asentamientos. Al final del volumen, se añade un capítulo sobre genealogías de familias, basada en parte en los padrones estudiados. Pero a lo largo de todo

el texto, el autor echa mano de documentación complementaria proveniente de varios archivos parroquiales – Zacatecas, Sombrerete, Chalchihuites, Nieves, Río Grande –, así como de los archivos de los arzobispados de Guadalajara y de Durango, a los que se suman los archivos históricos de los estados de Zacatecas y de Durango – incluyendo el de notarías –, así como del Archivo General de la Nación y del Archivo General de Indias.

Como lo muestra Tomás Dimas Arenas Hernández, la historia de la población forzosamente abarca la historia local y regional en todas sus vertientes. Se enlaza forzosamente con la historia social, económica y cultural, sin las cuales los procesos demográficos no se pueden entender a cabalidad. El autor sigue el hilo conductor propio de sus estudios anteriores, centrado en las migraciones entre campo y centro minero, sin olvidar la incidencia de las crisis demográficas y de las coyunturas económicas propias de la región.

El primer capítulo sobre los empadronadores presenta un panorama de la clerecía en la región, acerca de la cual el autor podría escribir otro libro semejante al de Nancy Leyva Gutiérrez sobre *La Iglesia secular y oligarquía local en el noreste de la Nueva España*, publicado también por el Colegio de Michoacán en 2024. Por su relación con la iglesia, la oligarquía del norte de la Nueva Galicia en la época colonial y del estado de Zacatecas después, consolidaba también su poder, ya que uno de los varones de cada una de las familias socialmente dominantes se destinaba al sacerdocio. Se trata de un antecedente necesario para saber quiénes levantaban los padrones analizados en el resto del libro.

En el segundo capítulo se presenta la documentación consultada que es abrumadora; se conservan 51 padrones de confesión y comunión entre 1712 y 1825 – al parecer se perdieron los anteriores puesto que se levantaron desde 1648. Pero no todos incluyen los mismos datos, algunos ni siquiera son nominativos. Se encuentran también variaciones en cuanto a la mención o no del lugar de residencia de cada poblador y las relaciones que unían a las personas pertenecientes al mismo hogar, así como sus actividades respectivas. Lo que sí abundan son los padrones referentes a demarcaciones eclesiásticas. El autor revisó también al detalle todos los registros parroquiales del periodo. La cantidad no hace la calidad, pero sin una cantidad consistente de datos no puede haber estudios demográficos sólidos. La estructura de los padrones y el provecho que les puede sacar el historiador, a pesar de las lagunas que presentan, son objetos del cuarto y quinto capítulo.

El tema central de la segunda parte del libro, que es la más extensa, es la distribución espacial de la población. Inicia esta sección con mapas en los que el autor sitúa todas las localidades señaladas en los padrones, desafortunadamente, la impresión deja que desear y se dificulta su lectura. La distribución espacial de la población está estrechamente ligada con su movilidad, la cual representa siempre un reto para los historiadores demógrafos. Pero gracias a la extensa documentación consultada que rebasa el nivel local, Tomás Dimas Arenas es capaz de superar ese escollo. La minería regía los traslados de población, que se daban a corta distancia, las bonanzas mineras atraieron a los habitantes del campo circundante, pero al acabarse una expansión minera, los pobladores retornaron a sus lugares de origen en el campo. De modo que se desvanece la supuesta inestabilidad demográfica con la que se han calificado los centros mineros, al estudiar una zona que no se limita a los asentamientos de extracción de plata. Las genealogías publicadas al final del libro, entre las cuales dominan las correspondientes a Nieves, muestran también cómo muchas familias, ahora asentadas en la región, tuvieron antepasados que llegaron en el siglo XVIII. En el norte del Estado de Zacatecas, surgió una sociedad estable y cohesionada por lazos de parentesco que se gestaron desde la época colonial.

Los padrones considerados abarcan cuatro parroquias: Chalchihuites y San Andrés del Teúl, Nieves y Río Grande, San Juan y San Miguel del Mezquital, Saín Alto y Sombrerete. Se ofrecen, asentamiento tras asentamiento, datos acerca de su fundación respectiva, así como los dueños sucesivos de la tierra cuando se trata de haciendas, además de consignar las cifras de población mencionadas en los padrones analizados y dar cuenta de los altibajos poblacionales. En varias ocasiones se suman más datos demográficos acerca de periodos posteriores para tener una visión más integral de los procesos. Las epidemias causaron bruscos y frecuentes descensos de población, desde la segunda mitad del siglo XVIII, que no alteraron la tendencia demográfica ascendente. Se fechan las ya conocidas de viruela de 1780 y 1798 y 1815 – combinada con el tifo –, a las que se añaden las de sarampión de 1804 y las por primera vez referidas de 1817 y 1824, de la misma naturaleza. Se detecta también en Chalchihuites, en 1813, una epidemia de tosferina a la que no han aludido los investigadores, por no aparecer esa enfermedad entre las causas de muerte en otros registros parroquiales, pero en Nieves, en el mismo año, se menciona la aparición de una “fiebre pútrida.” El autor reporta también hambrunas en 1785-1786, puestas en entredicho como causantes de muerte

masiva, por los participantes en el congreso de la Red de historia demográfica sobre “Población y medio ambiente”, de Aguascalientes en 2023 – el libro correspondiente, coordinado por Víctor González Esparza, se encuentra actualmente en curso de elaboración. Tomás Dimas Arenas atribuye igualmente las causas del declive demográfico de principios del siglo XIX, observable en los padrones, a la crisis minera de 1805, la agrícola de 1808 – por la sequía – y las consecuencias de la insurrección de 1810.

Se mencionan también a lo largo de todo el libro, los tipos de hogares existentes y su tamaño respectivo, tanto en el campo como en los centros mineros. Hubiera sido de ayuda para los especialistas contar con algunas gráficas que plasmaran las tendencias poblacionales, así como un recuento de las principales características demográficas de las cinco parroquias consideradas, al final de la segunda sección del estudio.

La población de la región, compuesta sobre todo por indios y mulatos, estaba dispersa y en el medio rural habitaba la mayor parte de los habitantes. Se lamenta la inclusión en el texto de las palabras “raza” y “grupo étnico”, cuando en la época colonial sólo aparece el término “calidad”, que distaba mucho de ser biológica, como lo han constatado todos los integrantes de la Red de historia demográfica. Hubiera sido conveniente retomar la discusión sobre el mestizaje para aclarar mejor esa cuestión. Dimas Arenas sintetiza las cifras obtenidas acerca de la edad al matrimonio, la proporción de viudas y viudos, indica la edad a partir de la cual se consideraba a la población párvula y a los niños. Este último punto es siempre difícil de determinar, como se explica en el libro colectivo de la Red de Historia demográfica acerca de *La mortalidad infantil*, que publicó el Colegio de Michoacán en 2025. En el norte de Zacatecas, los numerosos padrones permiten precisar esas categorías etarias con más facilidad.

La trayectoria del autor del libro muestra cómo puede crecer un académico a lo largo del tiempo. Egresado de la Universidad pedagógica, comenzó publicando un libro sobre *Relatos históricos y leyendas de Durango y Zacatecas* en 1997, al que siguió, en 2012, *La jurisdicción de Nieves, gajos de su historia*, que publicó el Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación. Al estudiar después un doctorado en Historia en la Universidad Autónoma de Zacatecas, sus intereses tomaron un nuevo rumbo, se centró en la historia de la población. Ha sido un académico prolífico, además de suscribir quince artículos en

revistas, ha participado activamente en las obras colectivas de la Red de Historia Demográfica con sede en México, de la que forma parte.

Arenas Hernández ha dedicado la mayor parte de su vida de investigador a la demografía de la región norte de Zacatecas. Entre 2012 y 2016 publicó cuatro libros sobre Nieves. Pero su obra más conocida, basada en su tesis doctoral, fue publicada por La Universidad Autónoma de Zacatecas y el Colegio de Michoacán en 2012 con el título: *Migraciones a corta distancia. La población de la parroquia de Sombrerete (1677-1825)*. Dicho libro aporta información muy valiosa sobre uno de los más importantes reales de minas del norte de México que no había sido objeto de ningún estudio particular. Entre los libros más recientes de Tomás Dimas tenemos también el publicado por la Universidad de Aguascalientes en 2022, titulado *Testamentos y autos de bienes de difuntos de Sombrerete (1681-1840)*, un texto muy importante para los especialistas del Norte de México y para todos aquellos interesados en saber cómo se transmitían bienes desde la época colonial hasta la primera mitad del siglo XIX. En 2024, participó con Beatriz Hernández Sánchez, Edith Arenas Castrejón y Guadalupe Castrejón Muñoz en *La población del estado de Zacatecas durante el siglo XIX*, publicado por el Instituto Zacatecano de Cultura. De modo que Arenas Hernández no sólo tiende a diversificar las temáticas abordadas, sino que también el arco temporal de sus investigaciones es cada vez más amplio.

Con *La población del norte de Zacatecas a partir de los padrones de comunión y confesión de 1712 a 1830*, el autor logra dos objetivos: profundiza en el tema de la elaboración de padrones; es decir, aporta información acerca del uso que le pueden dar a ese tipo de documentación los historiadores de la población, al mismo tiempo que revela el funcionamiento social y económico que una zona dominada por el campo, pero en el que se ejercía también la minería. Esa región, que tiene como centro el real de Sombrerete, situado entre Zacatecas y Durango había sido eclipsada por la relevancia de esos dos últimos lugares. En *La población del norte de Zacatecas*, sólo se extraña que el tema de la frontera, evocado por el autor en su introducción, no se retome después, de modo que no sabemos en qué se diferencia la región estudiada de la del centro de la Nueva España. También hubiera sido muy útil contar con índices onomástico y toponímico para quienes se interesan en ubicar a los dueños de haciendas y minas y a sus familias. Pero no cabe duda que se trata de una obra de referencia para todos los especialistas de la actividad minera y del Norte de México.